

# GILA enviado especial



## 3. COPACABANA

Querido José: Mucho alegraré al recibir estas cuatro letras te encuentres muy bien como yo también me encuentro, y la Josefa muy bien gracias a Dios.

Te escribo desde el Brasil, porque te escribí desde el buque que fuimos yo y la Josefa a Rio del Janeiro, y tu nos has contestado a la Argentina, y desde la Argentina nos han mandado la carta hasta aquí, pero como en la Argentina habido la huelga está de los carteros que te dije pues ha tardado más que si hubiera venido andando.

José. No me dices nada en tu carta de si ya está bien del tó la güela con lo de la retuma ni me dices si el marrano se puso cebao. Guárdanos unos choricejos porque po aquí no hacemos más que comer cosas de esas raras y nos gustaría mucho meternos entre pecho y espalda unos cantimpalos. Los que nos diste ya se nos han acabado.

Me gustaría que vieres lo majo que es esto. Ahora estamos en el Copacabana, un sitio la mar de bonito con una playa muy larga, y así el día estamos tumbados panza arriba tomando los baños de sol que son como los otros baños pero sin agua. La Josefa se compró un bikini, y está así el día enseñando la barriga, y las espaldas, por cierto que nos habemos despellejado del sol y nos salen las tiras de pellejo como pedazos de plexiglas. Aquí el sol calienta que no se puede hacer una idea. Imagínate que algunos turistas desos que vienen del extranjero que hablan que no los entienden, se quedan dormidos al sol y cuando los van a despertar están fríos, que nos lo ha contado el gerente del hotel donde estamos hospedados. A mí me hubiera gustado más que la Josefa se hubiera comprado un traje de baño de los de calcón largo, pero como ha leído que se están de los otros al estilo francés pues

ahí la tienes con su bikini. Te mando un retrato que la he hecho en bikini desos, pero no se lo voy a enseñar a nadie ahí en el pueblo que luego ya sabes lo criticones que son esa gente.

El Brasil nos gusta porque hay un café muy bueno y muy barato, y habemos visto el Corcovao que es una imagen muy grande que está colocada en un monte muy alto. Llegamos muy mareados, porque nos dieron una de güeltas que pa que te cuento, por la carretera que sube parriba de donde está el Corcovao. Desde allí se ve todo Brasil, y también habemos subido al Pan de Azúcar, que es un monte como en el pueblo el cerro el Pimiento. Le llaman el Pan de Azúcar, pero ni está dulce ni nada, porque ya sabes lo curioso que yo soy y le metí un chupazo al monte pero me se llenó la boca de tierra y ni dulce ni nada.

Habemos visto las macumbas, que son unos bailes que hacen en unas chozas de madera, que es adonde vive gente que no viven en casas, que se llaman Fabelas que son hechas de latas viejas y pedazos de madera. Tuvimos que subir con un policía porque dicen que si no que te dejan pelao o te dan un leñazo que te encienden el pelo. La macumba es como los bailes que hacen en Abramoza por las vendimias, solo que los que bailan pegan unos gritos que tatanlontran, y aluego se comían una vela de esas dalmbrar cuando los apagones, y se caen al suelo dando chüllidos y muchas güelias a la cabeza que parecen locos. A mí no me gustó mucho, a la Josefa sí. Yo digo que ande esté un pasado mu agarrao o el Pichi que se quiten esos bailes de locos. Con decite que hasta echaban espumajos por la boca. Lo mismo que cuando estuvo la vaca del Andrés con la hidrofobia.

Aquí, los autobuses del Ayuntamiento

no son del Ayuntamiento, porque no hay Ayuntamiento, son particulares, y la Josefa y yo tememos uno, y pa que te cuento. No nos quiso parar donde le dijimos porque estaba el disco verde y lo aprovechó pa pasar a toa mecha. Los choferes de los autobuses no tienen sueldo como ahí, así que trabajan al destajo como los del tejar de la Carola, con tri más viajes hacen más dinero les dan así que te puedes imaginar como van por las calles a noventa por hora, y si tienes la suerte de que donde te quieres apar está el disco colorao, te apeas, si está el verde, te llevan hasta el final del trayecto. No se si lo habrás leído en los periódicos, pero hace unos meses a una mujer quedaba en cinta, no la dejaron apearse y arranco el autobús y la tiró pa las arribas. Agarró la mujer un taxi, se fue a su casa cogió un revolver y con el taxi se fue hasta onde termina el autobús y le metió cuatro tiros al chofer que por poco lo mata, uno de los tiros en un ojo. Es muy emocionante. Son como las carreras que vimos yo y tu cuando fuimos a Barcelona a ver al Rosendo, aquellas del Peña Rin, solo que con autobuses de gente dentro. Y los taxis pa qué te cuento. A ciento veinte por las avenidas, que los peatones nadan cruzando a saltos como las gallinas en el pueblo cuando pasan los camiones del pescao.

De toas maneras en América están muy adelantados, no como en España que ni dejan tocar el pito de los autos ni nada, aquí da gloria. Meten unos bocinazos que te levantan en vilo, y sobre to por las mañanas, a las siete o así. Todos como locos venga de zurrarle al claxon y no hay quien pare. Yo me moría de risa porque a mí la o sea en la habitación de junto a la nuestra, viejan unos españoles y venga de decir que en

España no pasaba eso y que se dejaba descansar a la gente, pero lo decían porque son muy señoritos, porque es mucho más alegre así, pi pi po po po pa pa po po... ¡Qué juerga! Te digo que nos lo pasamos de miedo.

Y se cuida mucho el pograma de la juventud... ¿Ves que en el pueblo nuestro solo tenemos una escuela? Bueno por aquí hay como dos mil escuelas. A cada poco tienes una escuela de Samba. O sea que el que sea un poco estudioso aprende a bailar de miedo. Lo que siento es que no voy a estar aquí pa los carnavales que creo que son muy divertidos. ¡Qué pena que en España los haigan prohibido! Aquí creo que te lo pasas de muerte. Duran una semana y toa la semana venga de cantar y de bailar. Creo que son de divertidos. Cada año hay unos doscientos muertos o así... de lo bien que lo pasan. A lo mejor, yo y la Josefa nos animamos y nos venimos disfrazados de algo... ¿Ta cuerdas el año que me disfracé yo de Fantasma y el Pedro de Monstruo, el susto que le dimos a la güela del Fermín, que se murió al día siguiente? ¡Qué lastima de carnavales, lo bien que lo pasamos! No debían de haberlos prohibido. Además de lo que nos divertíamos, acuérdate de que con aquello de NO me conoces. No me conoces moliamos a palos a los que se nos antojaban... ¿y ahora qué? Tu, con lo bestia que eres, cómo te gustaría esto. Aquí si que ibas a disfrutar.

Hasta otra, José. Me te voy a escribir de seguida. A pasalo bien. Un abrazo muy grande deste que lo es y que nunca olvidada.

Brulio Cascajales Pozal

Pos data — Que dice la Josefa que les cuentes a tos lo del pito de los autos y lo del café y lotro de las macumbas esas.



Copacabana



«Aquí tías a la Josefa amontá en una barca en el Copacabana»